

ENSAYO HISTORICO SOBRE EL PAPEL DEL CIBAO EN EL PROCESO DE NUESTRA INDEPENDENCIA

Por José Manuel Araque Peña

Introducción

El Cibao ha sido, es y será siempre una región próspera con miras al futuro. Región de fértiles valles regados por las cuencas del Yaque y del Yuna, rodeada y cruzada por espigadas montañas. De costas azules, de bellos paisajes.

La participación cibaena en la más bella gesta que la tierra quisqueyana haya conocido viene denotada por factores socio-político-económicos que tejen entre sí un complejo sistema casual, el cual tiene como base del lineamiento ideológico, un liberalismo que coincide con el de un pequeño grupo capitalaño, una élite intelectual. Me refiero a la sociedad secreta La Trinitaria, liderada por el Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte.

La sociedad y la política cibaena en la primera mitad del siglo XIX son consecuencias de una economía calificada de pre-capitalista: la del tabaco. Es el Cibao cuna de una avanzada clase media de mentalidad abierta, y dispuesta siempre a defender lo suyo. Es cuna de hombres valientes, audaces, que ofrendan su vida a la Patria por uno de los más puros ideales: La Libertad.

El esquema de este ensayo viene dado por un estudio separado de tres temáticas: localización geográfica, situación social y económica y hechos históricos del Cibao entre 1843 y 1856. Esta tercera parte, tratada a manera de simple narración historiográfica, se divide a su vez en tres subtítulos que incluyen de 1843 a 1844, el 1845 y el 1856, en la época de luchas que llevaron a la consolidación de la Independencia y de la República.

La participación cibaena en el movimiento independentista viene dada por un activismo, un dinamismo cuyo fin es la emancipación total. Y el fin principal del hombre de esta región es, ante todo, lograr la independencia económica. Por ésto, la lucha no es centrada

sobre la persona del hombre haitiano por causa de racismo, como nos lo presenta la historia tradicional, sino sobre el sistema que éste representa, un sistema de economía decadente y de opresión política, cosas que el cibaño ve con malos ojos.

La participación cibaña en la gesta de 1844 será palpable al leer las páginas siguientes.

I. Localización geográfica de la región llamada Cibao

Llamaremos Cibao a toda una vasta región comprendida entre las desembocaduras de los ríos Yaque del Norte y Yuna, y que se extiende desde la Cordillera Central y la Sierra de Yamasá hasta el Océano Atlántico. No hacemos inclusión de la Península de Samaná por considerarla capítulo particular de nuestra historia patria.

Hacia el año 1843 y por decreto del 11 de julio de ese año, se denominó Departamento del Cibao a la región delimitada por una línea divisoria que iba desde la punta Isabelita hasta el monte Cibao, de allí hasta el paraje denominado Cevicos, siguiendo entonces el curso del río Yuna hasta su desembocadura en la Bahía de Samaná, incluyéndose en este territorio la susodicha península. La cabecera del departamento era la ciudad de Santiago de los Caballeros, y éste estaba subdividido en dos cantones: a) el cantón de Santiago que incluía las villas de Santiago, Las Matas de la Sierra (más tarde San José de las Matas), Macorís, La Vega, Moca, Cotuí y Samaná; y b) el cantón de Puerto Plata, con cabecera en la ciudad de Puerto Plata y que incluía el puesto militar de Altamira. Dajabón y Montecristi pasaban a formar parte del Departamento del Norte.

Ya proclamada la Independencia y por la Ley de división del 24 de julio de 1844, la región cibaña fue fraccionada en dos departamentos: a) de Santiago, cuya cabecera lo era la ciudad de Santiago de los Caballeros, e incluía las villas de San José de las Matas, Moca, Puerto Plata, Montecristi y Dajabón (convertida en puesto militar por la ley del 9 de junio de 1845); y b) el Departamento de La Vega, cuya cabecera era la ciudad de Concepción de La Vega e incluía las villas de Macorís y Cotuí. La península de Samaná queda excluida oficialmente, pues, de la demarcación cibaña y pasaba a formar parte del Departamento del Seibo.

II. La situación social y económica del Cibao en la primera mitad del siglo XIX

Durante el período comprendido entre los años 1805 y 1844, un

producto agrícola explica la problemática socio-económica de la región cibaëña: el tabaco.

El cultivo del tabaco se desarrolló alrededor de dos centros productivos y un puerto exportador, respectivamente Santiago, La Vega y Puerto Plata.

El inicio del cultivo del producto en gran escala se dio hacia el año 1763 cuando la monarquía española establece en el Cibao la Factoría de Tabacos, dependencia de la Fábrica Real de Sevilla.

Otros factores impulsaron al cultivo, entre éstos las óptimas condiciones climáticas y del suelo cibaëño, que beneficiaban en sumo grado dicho cultivo.

En el siglo XVIII las exportaciones a los monopolios sevillanos, hechas trabajosamente por Samaná y Santo Domingo, afectaron la situación de los cosecheros y crearon un descontento general. Pero las pretensiones cibaëñas fueron a estrellarse en el muro de la indiferencia española.

Para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, un hecho va a tener consecuencias directas sobre la economía de Santo Domingo: la Revolución Haitiana. El hecho de la interrupción del comercio intercolonial establecido con la colonia francesa de Saint-Domingue va a afectar la economía de la parte Este de la isla, el hato, cuya fuente productiva era el ganado y que mantenía un intenso comercio con la parte Oeste. En el Cibao hubo una pequeña clase hatera desarrollada en la zona de la Línea, de población rural mayoritaria, que se dedicaba a la cría de vacunos y caprinos, aunque los hatos aquí nunca fueron tan extensos como los seibanos.

Con la cesión de Santo Domingo a Francia y con el gobierno de Ferrand, se estimuló la producción agrícola y se fundaron haciendas de franceses, sobre todo en Samaná, para promover el régimen de la plantación.

Al mismo tiempo la administración francesa promovió los cortes sistematizados de maderas preciosas, las cuales eran bien apreciadas tanto en Europa como en los Estados Unidos.

Para los años 1801 y 1805 las invasiones de Toussaint y Desalines causaron emigraciones masivas de cibaëños, las cuales afectaron la economía tabaquera y engrosaban una multitud que con la esperanza de mejor suerte, emigró hacia otras islas antillanas desde

el Tratado de Basilea de 1795. Además, la devastación que Dessalines dejó en las comarcas cibaenas fue atroz y liquidó la economía. Vendría entonces un proceso de recuperación, lento pero constante, que se extendería hasta 1820.

La política en pro de la agricultura llevada a cabo por Ferrand fue truncada a causa de dos hechos, uno político y otro económico: primero la invasión de Napoleón a España y el consiguiente disgusto que ésto trajo a los colonos pro-hispanos; y segundo, el impedimento de comercio con la naciente República de Haití, lo cual afectó de lleno los intereses de los hateros. Y fue un hatero, Juan Sánchez Ramírez, quien dirigió la campaña de Reconquista que culminó, en el renglón político, con la derrota francesa, y en el renglón económico, con la ruina de los hateros y de la colonia. Los seibanos tardarían unos 30 años en recuperar su sitio en la política de Santo Domingo.

A raíz de la Reconquista, hacia 1810, se dio una nueva oleada de emigrantes y la despoblación fue visible. Se produjo entonces el fenómeno de la pereza del dominicano que se dedicó a trabajar para la supervivencia, hecho no superado hasta la época de la ocupación haitiana. Este hecho no se dio tan acentuado en el Cibao, donde empezaba a desarrollarse una economía semi-dinámica basada en el cultivo del tabaco para la exportación.

El tabaco fue poco a poco convirtiéndose en el producto número 1 en la exportación. Hacia 1813 llega al país el gobernador Carlos Urrutia, quien fomenta la agricultura e impulsa así el tabaco. Para entonces el puerto usado para las exportaciones era Montecristi. Entre 1814 y 1816 se radican en Puerto Plata un grupo de comerciantes alemanes de Hamburgo y Bremen, convirtiéndose esta ciudad en puerto principal para la salida del tabaco cibaeno y polo de una burguesía comercial de la que van a depender los comerciantes intermediarios del Cibao y por ende, los cosecheros del tabaco. Se exportó entonces a islas vecinas, entre ellas la de Saint Thomas. El Cibao era la única zona dedicada al cultivo para la exportación. La carrera ascendente que tuvo el tabaco acabaría por desplazar a los cortes de madera en lo que se llamó la Ocupación Haitiana.

El 8 de febrero de 1822 el Presidente Jean Pierrer Boyer hacía su entrada a la ciudad de Santo Domingo y empezaba así la ocupación de Haití a la parte Este de la isla que duraría 22 años. La ocupación haitiana tuvo gran incidencia en la formación del campesinado dominicano y en la consolidación del cultivo como base de la economía. La administración haitiana dio todo su apoyo a la producción agrícola con interés de pagar la deuda que contrajera con

Francia por concepto del reconocimiento que ésta hiciera a su independencia. De esta deuda, cuyo total ascendía a 150 millones de francos (aunque más luego fue rebajada a 60 millones), Santiago se vio obligada a pagar unos 77,051 pesos. El comercio del tabaco se hizo entonces más intenso, estimulado además por la compra de los alemanes. Se exportó también por Cabo Haitiano, y a Martinica, Ave de Gracia, Saint Thomas, Curazao y otras islas.

La proclama de Boyer del 15 de julio de 1824 dio a los jefes de comunas instrucciones para los repartos de tierras, con el fin de dedicarlas a cultivos menores como café, cacao, tabaco, etc. Pero ésto sólo fue real para el caso del tabaco, pues era incentivo de los cosecheros los buenos precios que por él se pagaban, a pesar de hacerse la compra por cantidad, no por calidad.

De febrero a marzo de 1824 se dio la conspiración de Los Alcarrizos, y antes de que represalias fueran tomadas contra ellas, varias familias de Santiago emigraron a Puerto Rico. Esta emigración, en cambio, no afectó en mucho la carrera ascendente del tabaco.

La gráfica de la producción de tabaco de 1822 a 1842 nos demuestra un aumento increíble de la producción tabaquera. Los datos son:

1822:	588,957 lbs.	1835:	2,086,616 lbs.
1823:	387,014 "	1836:	1,223,716 "
1824:	718,679 "	1837:	890,569 "
1825:	503,425 "	1838:	1,995,049 "
1826:	340,388 "	1839:	2,102,791 "
1832:	788,436 "	1840:	1,725,389 "
1833:	1,009,098 "	1841:	3,219,690 "
1834:	867,048 "	1842:	2,518,612 "

Nótese la cifra record de 1841 y el descenso de 1842, debido al terremoto del 7 de mayo de ese año que trastornó todo el país. Además de estas cifras, las de cigarros exportados de 1822 a 1826 son:

1822:	279,000 unidades	1824:	175,000 unidades
1823:	393,000 "	1826:	179,000 "

Las exportaciones de tabaco desde Cabo Haitiano, de 1822 a 1826, fueron:

1822:	117,081 lbs.	1825:	148,961 lbs.
1823:	78,609 "	1826:	172,093 "
1824:	269,183 "		

*) Cifras de Frank Moya Pons en su libro "La Dominación Haitiana".

De todos los agricultores, los que de hecho se beneficiaban más eran los cosecheros de tabaco y a partir de 1830 el gobierno haitiano dispuso comprarles el tabaco a precio razonable, lo cual fue motivo de abusos por parte de los invasores.

Para 1840 el tabaco era el primer producto de exportación dominicana, desplazando a las maderas debido a la constante demanda y a la creciente producción. El precio era entonces fluctuante por la calidad. La zona geográfica del cultivo estaba desarrollada alrededor de los núcleos urbanos de Santiago y La Vega, y ya incluía poblaciones como Moca, Navarrete y San José de las Matas, siendo cultivado, aunque poco, en algunos parajes puertoplataños.

Para la zona de Puerto Plata el total de parcelas para el año 1839 era de 1,083, de las cuales 36 se dedicaban a la explotación maderera y el resto a productos variados. En Moca el total era de 604, de las cuales 414 se dedicaban a cultivos variados, 110 a tabaco y 80 a café y víveres. Santiago, comandada por el Gral. Charrier, contaba con 22 secciones o parajes, todas las cuales se dedicaban al cultivo de tabaco y en San José de las Matas, en 7 secciones, alternándose el cultivo con el de granos y víveres. En La Vega las 16 secciones que componían la región lo cultivaban, aunque no todo el terreno fértil era aprovechado, y en Cotuí, de 6 secciones unas 4 lo cultivaban, habiendo algunos hatos*.

Para 1844 la producción nacional fue de 30,000 quintales. En 1845 se exportaron unas 3,420,777 lbs. de tabaco en ramas, 158,000 cigarros y 30 andullos, todo lo cual dejó beneficios de 46,000 pesos fuertes. Los andullos eran paquetes de tabaco envueltos en yagua de a 4 1/2 libras. El transporte por carga de 180 pesos era pagado a 8 pesos. El tabaco se pagaba según su calidad y el más apreciado lo fue siempre el de Licey, cerca de Santiago. El último dato numérico de esta primera mitad del siglo XIX viene de 1846 cuando fueron exportados unos 28,000 quintales de tabaco.

Al tiempo que en el Este del país se vivía desde siglos de la

*) José Gabriel García: "Compendio de la Historia de Santo Domingo.

economía del hato, en el Cibao se desarrolló una economía de características opuestas a ésta y basada en la agricultura. Factores sociales íntimamente ligados a la economía explican la situación cibaëña para la primera mitad del siglo XIX.

Ante todo, la economía del tabaco se desarrolló en un régimen de minifundio. No era una economía extensiva como la seibana, sino intensiva. Y el hecho de que cada cibaëño agricultor fue dueño de su pequeña parcela contribuyó a que se fuera erradicando el problema de los terrenos comuneros y se limitaran los terrenos de cada cual. En ciertos casos había personas que arrendaban tierra a agricultores, permitiéndoles levantar su vivienda en la parcela por tiempo limitado, yéndose luego éstos en busca de otros terrenos.

El tabaco exigió un campesino especializado en su cultivo, atento a la calidad de la hoja, a plagas, etc., lo cual no podía ser hecho por un esclavo. Además, la poca ganancia no hacía posible el mantenimiento de este tipo de peón. Entonces, era el campesino quien se encargaba de su cosecha por sí mismo. Y la esclavitud como fuente de abastecimiento de la mano de obra fue desapareciendo en grado tal que eran muy pocos los esclavos que habían en la región cuando Boyer proclamó la ley abolicionista. En el hato, sin embargo, el trabajo lo hacía un esclavo cualquiera y la abolición fue un duro golpe para este régimen.

El cultivo del tabaco era rudimentario y se utilizaban pocos instrumentos de hierro. El arado era poco usado y se prefería la roza. La hechura de los habanos era a mano, siendo éstos calificados de menor calidad que los cubanos.

El campesino del Cibao alcanzó mayor categoría que el del Sur por ser dueño de su tierra y por ser especializado. Sus características eran más visibles, producto de la independencia económica de que gozaba, manifestada mayormente en la defensa de los intereses propios, aunque no fuera total por estar sometida a los intereses de los intermediarios y de los exportadores.

Es necesario destacar además a un pequeño grupo que se dedicó al transporte de la mercancía a los puertos exportadores, a lomo de mulo o caballo. El trayecto a Puerto Plata, a través de la Cordillera Septentrional, duraba alrededor de un día.

Se desarrolló, pues, alrededor del tabaco, una economía precapitalista, semidinámica, basada en la producción agrícola orientada al comercio de exportación, en los préstamos y en el ahorro. Dichos

préstamos se hacían en una cadena en la que los comerciantes puertoplateños prestaban dinero a los intermediarios para que éstos compraran el tabaco a los cosecheros. Los centros de intermediarios fueron Santiago y La Vega. Además de comprar tabaco a los cosecheros, estos comerciantes les hacían comprometer la venta de la cosecha con préstamos a cuenta de ésta que hacían a dichos cosecheros. En ciertos casos los campesinos, evitando el crecimiento de su deuda por los intereses, vendían su cosecha lo más presto posible, lo que afectaba la calidad del tabaco.

Se caracterizaron estas relaciones por la informalidad, y el resultado positivo impulsó el surgimiento de la iniciativa privada y de la organización familiar de la cosecha, y dejó beneficios principalmente en los centros urbanos, donde se formó una clase media de cultivado intelecto y de ideología básicamente liberal. El circulante monetario más usado fue el peso fuerte, apoyado en oro o plata. La riqueza de los cibaños les permitió años después regalar una fragata de guerra, la bautizada Cibao, a la naciente Marina de Guerra Dominicana.

La población creció con el progreso económico y se hizo mayoritaria a las demás zonas del país. El cultivo del tabaco se generalizó y se agrandó la producción. Todas las medidas tomadas por Boyer en torno a la esclavitud, los terrenos, etc., conducen a la formación de un campesinado dominicano con características de "pequeña burguesía rural" en el Cibao, y de una oligarquía comercial urbana desarrollada mucho antes que la del Sur, lo que llevó a la región a una supremacía política y económica.

En lo social condujo a una estabilización pero no a un estatismo. En lo ideológico conllevó una liberalización de las ideas, opuesta a los deseos anexionistas que tenían sectores del país radicados en Santo Domingo, El Seibo y Azua. La crisis que deja la política económica llevada por Boyer, el resentimiento por la imposición de la deuda ajena, por los impuestos, llevan a los cabecillas de decisiones cibañas a desear una separación total de toda potencia extranjera, lo que les permitiría desarrollar un comercio libre, sin las trabas impuestas a un país de condición colonial. Y esta independencia económica conllevaba una independencia política.

Hubo en el Cibao una participación masiva de todos los grupos sociales, unidos, hecho demostrado en la Batalla del 30 de Marzo, donde todo cibaño puso su granito de arena sin distinción de clase. El hecho de que los cibaños no quisieran que el país cayera como colonia fue lo que los llevó a la proclamación de Duarte como

Presidente de la República, considerándosele a éste como garantía de independencia total.

Del trabajo de hombres libres, base del progreso de la región, surgió la concepción de una economía no esclavista, la creciente desaparición del prejuicio racial y la integración social de todos los grupos humanos de la región, a pesar de existir un hondo resentimiento hacia el negro haitiano por considerársele invasor.

III. Los hechos Históricos

1843–1844: La Reforma y la Separación

En 1838, como consecuencia de las aspiraciones independentistas de un grupo de dominicanos, se formó en la ciudad de Santo Domingo la sociedad La Trinitaria, liderada por el patricio Juan Pablo Duarte, cuyo fin principal era promover la separación de Haití. El Cibao, cuna de ideas liberales, fue fácilmente asequible a este grupo, y en los años siguientes fueron inscribiéndose en sus filas personalidades como Román y Juan Luis Franco Bidó, Sebastián y José Desidero Valverde, Ezequiel Guerrero, Domingo Daniel Pichardo y otros. A la par de éste se desarrolló un grupo pro-español encabezado por el puertoplateño Andrés López Villanueva y Pablo Paz del Castillo (canario), cuyas principales aspiraciones se vieron frustradas por el desinterés que demostró España por su antigua colonia. La agrupación pro-francesa del Sur tuvo poco arraigo en el Cibao.

La dictadura boyerista, que atravesaba una crisis económica difícil de superar, enfrentó entonces el problema del desastre natural causado por el terremoto del 7 de mayo de 1842, cuyo resultado final fue la destrucción de las ciudades de Santiago y La Vega en el Cibao, y la muerte de unas 5,000 personas en todo el país. Dos grupos aprovecharon el desastre ocasionado por el cataclismo para desacreditar aún más al Gobierno y a la persona del Presidente Boyer: los trinitarios en el Este y el grupo opositor de Les Cayes en el Oeste de la isla, que descontento con el gobierno tramaba su derrocamiento. Y luego de un corto proceso de lucha, más verbal que armada, Boyer dimitió y salió exiliado del país el 13 de marzo de 1843, tomando posesión como Presidente del Gobierno de la Reforma el General Charles Herardainé.

La noticia llegó a Santo Domingo el 24 de marzo y rápidamente fueron depuestos los jefes boyeristas, creándose las juntas populares. Se convocó a una Asamblea Constituyente que debería celebrarse el

15 de septiembre, y para la cual fueron nombrados diputados por Santiago, Manuel Malagón, Rafael Servando Rodríguez, Angel Reyes, Manuel Ramón Castellanos y Francisco Javier Jiménez. El 15 de julio se celebraron elecciones municipales en todo el país y en mayoría los trinitarios salieron triunfantes.

Los cabecillas de la sociedad se reunieron para discutir un programa de propaganda que precipitaría los hechos y le fue pedido a Felipe Alfau el encargarse de esta misión para el Cibao, pero éste se negó a obedecer y hasta se declaró arrepentido de haber sido juramentado en la sociedad. Duarte le encomendó la tarea entonces a Ramón Matías Mella, quien regresaba de haber hecho contacto con los cabecillas de la Reforma, disponiéndose éste de inmediato a cumplir su cometido.

La conspiración tuvo múltiples puntos de acción. En Santiago, Rafael S. Rodríguez mandó a buscar charreteras a Puerto Príncipe para uniformar a los cabecillas de una trama dirigida por Pablo Paz del Castillo, quien había vuelto al Cibao al subir el movimiento de la Reforma, luego de ser deportado en febrero del 1843, al ser develada otra conspiración dirigida por él. Los conspiradores trataron de deponer a los jefes de la plaza, Juan Núñez Blanco y el Gral. Morriset, pero éstos resistieron y arrestaron a los implicados.

En Macorís, el pueblo, instado por el Pbro. Salvador de la Peña, destituyó al Coronel Charlot. Asimismo se hizo en Cotuí, dirigidos los vecinos por el Pbro. Juan Puigbert y por Ramón Mella. Este movimiento fue denunciado al Delegado Augusto Brouard por un escrito clandestino llamado "La Chicharra", que pretendía hacer daño a los trinitarios.

En julio de 1843, advertido de los sucesos en el Este, Charles Herard invade con su ejército, el cual divide en dos facciones: una que iría por el Sur a Santo Domingo y otra que iría por el Norte hasta llegar a dicha ciudad a reunirse con la primera. Herard partió desde Cabo Haitiano y en Dajabón dividió la facción a su mando en dos columnas: una a su cargo que se dirigiría a Puerto Plata y otra a cargo del Gral. Agustín Cyprien que se dirigiría a Santiago. Herard se dirigió pues a Puerto Plata y encontró la ciudad en total desorden. El Administrador de la Hacienda había robado títulos de propiedad y tierras a los vecinos, y el Administrador y el Tesorero se enriquecían con contrabandos. Herard devolvió las tierras a los afectados ganando así simpatías. Nombró al Tte. Cnel. A. López Villanueva, Comandante de la Plaza, y al Gral. Cadet Antoine, Jefe del cantón. De aquí partió a Santiago y a su paso por Altamira la convirtió en puesto

militar, dejando al mando de ésta al Tte. Cnel. Simón Parisién.

Al llegar a Santiago, Herard fue recibido calurosamente. Pero más adelante le fue informada la real situación. Se le presentó a Rafael S. Rodríguez como conspirador, negando éste los cargos en su contra. Jacinto Fabelo fue arrestado por preparar una revuelta en la que serían degollados todos los soldados haitianos y se tomaría la Fortaleza San Luis. Castillo, mientras, huía a Santo Domingo. Se propagaron los arrestos sobre las personas de José Mella Veloz, Pedro Juan Alonzo y Manuel Morillo. Juan Núñez fue nombrado Comandante de la Plaza y el Gral. Morisset Jefe del Departamento.

Herard continuó su trayecto y al pasar por Moca pronunció un discurso para explicar los lineamientos de su movimiento, haciendo luego arrestar a Fco. Antonio Salcedo. De aquí pasó a La Vega, donde arrestó al Pbro. José Eugenio Espinosa, destituyó al Cnel. Manuel Machado y en su lugar instaló al Cnel. Felipe Vásquez. Al llegar a Macorís hizo arrestar al Pbro. Peña, acusándole de idear una trama para asesinarle, y a Manuel Ma. Castillo Alvarez, José de Peña, Ildefonso Mella, Juan Batista Ariza, Baltasar Paulino, Alejo Jerez y Esteban de Aza*. Ascendió a Comandante y restituyó al Tte. Cnel. Charlot. Pasó entonces a Cotuí, donde había sido destituido el Cnel. Prud'homme, y se encontró que las actas municipales habían sido quemadas para borrar pruebas. Arrestó aquí al Pbro. Puigbert y a Ramón Mella. Todos los hombres hechos prisioneros en el Cibao fueron enviados a Puerto Plata desde donde fueron embarcados a Puerto Príncipe en la goleta Pelicane. Más tarde les sería otorgada a todos una amnistía y les sería permitido volver a sus casas.

Al llegar a Santo Domingo, Herard desató una redada e hizo arrestar a los cabecillas del movimiento separatista trinitario. Duarte y un grupo de allegados huyeron a Curazao y Sánchez se escondió haciendo circular la falsa noticia de su muerte. Decapitado, pues, el movimiento, vino la esperanza de la reorganización representada en Sánchez y en Vicente Duarte. Se redactó entonces el Manifiesto de Agravios en Septiembre, escrito por Sánchez y el cual fue llevado al Cibao por Juan Evangelista Jiménez. En ese entonces era costumbre de los cibaños el celebrar el día de la Patrona Virgen de las Mercedes (24 de septiembre), en enramadas hechas en el Santo Cerro. A una de estas enramadas se acercó Jiménez e hizo la exposición de su documento, ofreciéndose aquí a ayudarle Manuel Frómeta. Enterado Morisset de la campaña en cuestión, mandó a perseguir a Jiménez, escondiéndose éste en casa de sus parientas, las señoritas Villa y

*) E. Rodríguez Demorizi: "Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822".

Delorve (Ma. del Carmen, Ma. Francisca y Manuela), patriotas veganas, fieles y fervientes duartistas.

Año nuevo. El 1ro. de enero de 1844 los entreguistas pro-franceses proclamaron su Manifiesto de Azua, apoyados por el Plan Levasseur del Cónsul francés en Santo Domingo. Dicho documento no llegó hasta el Cibao.

El 16 de enero don Tomás Bobadilla y Briones redactó el manifiesto separatista dominicano que llegó al Cibao por medio de Juan E. Jiménez y es firmado aquí por personalidades como el Pbro. Puigbert, Jacinto Fabelo, Antonio y Toribio López Villanueva. El aire de conspiración se respiraba en todo el país. Habiendo conseguido el apoyo de los hateros seibanos Pedro y Ramón Santana, la noche del 27 de febrero "arrancó" el movimiento independentista dominicano. El golpe se consumó esa misma noche y al día siguiente amanecía el país siendo libre y denominándose, por idea de Duarte, República Dominicana.

La noticia de los hechos del 27 llegó a La Vega el 29 de ese mismo mes, y a Santiago, del 1ro. al 3 de marzo. Seguidamente se empezó a organizar en la región la adhesión al movimiento capitaleno. En Santo Domingo se designó a Pedro Ramón de Mena como Delegado de la Junta Central Gubernativa para reclamar el apoyo de los pueblos cibaenos, asignándosele al Cap. Leandro Espinosa de escolta. Llegó Mena a Cotuí y allí el pueblo, todavía temeroso, se proclamó a instancias del Pbro. Puigbert. Pasó entonces el Delegado a la ciudad de La Vega, adonde llegó el día 4 de marzo. Aquí fue aupado por el pueblo y se vio ondear entonces, por primera vez en el cielo cibaeno, la bandera dominicana, confeccionada por las señoritas Villa. Se reunió entonces con los coroneles Manuel Machado y Felipe Vásquez, recibiendo su apoyo, así como de un grupo de veganos, entre ellos José Tavera, Juan Alvarez Cartagena, José Gómez y el Pbro. José Eugenio Espinosa. Ese mismo día Moca se había proclamado bajo el mando de José Ma. Imbert, Corregidor, apoyado por el Pbro. Silvestre Núñez, y llegaba a Santiago una misiva en la que Mena solicitaba la unión de la ciudad al movimiento. El día 5, Mena envía hacia Moca a Juan E. Jiménez y Bernardino Pérez a reclamar al pueblo de allí, y éstos se encuentran al pueblo en armas; al mismo tiempo, Ramón Mella partía de Santo Domingo encargado por la Junta de la defensa Militar en Santiago.

La comunicación enviada por Mena llegó a Santiago a casa de Román Franco B., donde se discutía la situación. El señor Santiago Espailat cuestionó sobre cómo iba a poder sostenerse la Independen-

cia, saliendo a colación el patriota Domingo Pichardo, quien dijo que para ésto sólo era necesario el pecho de todos los dominicanos". Pero el Gral. Morisset se hizo fuerte en la Fortaleza San Luis con una guarnición de 90 hombres. Partió entonces José Desiderio Valverde a La Vega a explicarle la situación a Mena y éste partió hacia Santiago con una columna dirigida por José Durán y Toribio Ramírez. Al llegar a las cercanías de Santiago a las 10:00 A.M. (6 de marzo), les salió al paso Santiago Espailat y les explicó lo que acontecía, mandándose entonces un grupo de personas para que convenciesen a Morisset. Mientras tanto, éste había ordenado a sus soldados ametrallar a la población en caso de revuelta, y al negarse éstos se fue a los 3 cañones de la Fortaleza con intención de dispararlos. Apareció entonces la mencionada comisión con el Pbro. Solano a la cabeza y con unos 31 santiaguenses, quienes arrojaron sus sombreros a los pies del general haitiano y le convencieron de rendirse. A las 4:00 P.M. Morisset arrió llorando la bandera haitiana y fue izada la dominicana. Morisset fue enviado a Santo Domingo prisionero bajo la custodia de Alvarez Cartagena. El día 7 Macorís se pronunció, dirigida por el prócer Manuel Ma. Castillo, firmándose un acta de separación. Ese mismo día salió Mena hacia Puerto Plata acompañado de Juan Luis Franco B. y una columna al mando de Juan de la Cruz. El día 10 San José de las Matas se proclamó, en un documento similar al macorisano, adherida al movimiento liberador. El día 14, luego de forzar la capitulación del Cmte. Cadet Antoine (hecho en que se destacó el haitiano Vallon Simon), Puerto Plata se proclamó independiente. Luego de firmar un pacto, Cadet Antoine regresó a Haití, nombrándose Comandante de la Plaza a López V.

Al llegar a Santiago, Ramón Mella ordenó inmediatamente la concentración de hombres en la ciudad y reclamó al contingente de Puerto Plata para su objetivo. Fueron mandados los generales Salcedo y Gómez a La Línea a reclutar hombres. Con unos 500 soldados se estacionó entonces en Guayubín.

El día 15 de marzo el Pdte. Charles Hérard dio órdenes al Cmte. Jean Louis Pierrot de que movilizara sus tropas, unos 10,000 hombres. Su misión era invadir la parte Norte del país por Dajabón, cruzar el Yaque, tomar Santiago y por el camino de Moca dirigirse a La Vega y hacia la capital a reunirse con el grueso del ejército al mando del Presidente. La distancia Santiago-Cabo Haitiano es de 234 kms.

Desde Guayubín el Gral. Salcedo llamó de Mao al Cnel. Dionisio Estévez. En Montecristi los patriotas Félix Candelaria y Juan de Peña esperaban tropas dominicanas para izar la bandera. Las tropas

haitianas salieron el 19 desde Cabo Haitiano. Habiéndose enterado el patriota Theodore S. Heneken de la actividad militar en esta ciudad, con riesgo de su vida y fortuna, embarcóse clandestinamente en un velero, llegando hasta la desembocadura del Yaque, desde donde fue por tierra hasta Santiago. Aquí se puso en contacto inmediato con Mella, subalterno del Gral. Felipe Vásquez, expuso la situación y aconsejó la organización de la defensa. El miedo reinaba en la urbe y se dudaba de la capacidad de defensa que tendrían los ciudadanos ante tan poderoso invasor. Fueron hechos préstamos al Gobierno, por concepto de los preparativos, por Román Franco B. (propietario de una fábrica de pertrechos), Ciprián Mallol, Fernando Aponte y otros ricos.

A todo ésto, los haitianos habían sufrido su primera derrota el 19 de ese mes en Azua, y en el Norte avanzaban sobre La Línea. El día 21, Mella junto a Mena y José D. Valverde, partió hacia San José de Las Matas a buscar allí los refuerzos de los coroneles Francisco Caba y Bartolo Mejía. Entonces entregó Mella al jefe de artillería, José Ma. López, tres clavos con los cuales debía éste clavar los cañones en caso de derrota, pero confiando siempre en que estaría él de vuelta antes de la batalla. Su objetivo era, además, buscar comida para las tropas.

Llegaron a Santiago a la concentración militar las milicias rurales de Moca, bajo el mando de José Ma. Imbert; una improvisada caballería de Macorís dirigida por Manuel Castillo y Cayetano De La Cruz; la Guardia Nacional Vegana con Toribio Ramírez y la caballería de los andulleros con el Cnel. Fernando Valerio, de Sabana Iglesia. Se integró también el Batallón La Flor, comandado por Angel Reyes, compuesto por jóvenes santiaguenses. Los militares calcularon que, estratégicamente, Santiago estaba en posición privilegiada para la defensa.

En Escalante, mientras, Salcedo y Pierrot se encontraban cara a cara. Viendo Salcedo la superioridad numérica de los haitianos, mandó a parlamentar a un grupo de oficiales, los cuales fueron vilmente vejados por los haitianos. Luego de un escaso tiroteo, Salcedo se retiró a la Sabana de Talanquera. Mandó un nuevo grupo a buscar un acuerdo y esta vez fueron acribillados los emisarios. Salcedo se decidió a hacerles frente y luego de una corta batalla se vio obligado a retirarse, evitando la derrota total, dirigiéndose a Santiago. La importancia de estas escaramuzas estriba en que retardaron el avance haitiano y permitió así la mejor preparación de la defensa de Santiago. Era el 25 de marzo ya.

En San José de las Matas, Mella seguía haciendo gestiones. El día 26 el Gral. Felipe Vásquez se retiró a la ciudad de La Vega, dejando sin jefe a las milicias de Santiago, discutiéndose hoy si lo hizo acobardado o enfermo. El desconcierto se hizo general, apareciendo entonces el Gral. José Ma. Imbert, quien tomó el mando el día 27. Seguidamente se ordenó avanzar en la construcción de los fuertes Dios, Patria y Libertad, con fosos a sus alrededores para el atrincheramiento. José Ma. López, quien habiéndosele encontrado los clavos se le había acusado de traición, fue llamado desde La Vega para que se encargara de la artillería.

El día 30 de marzo los haitianos amanecieron acampados en la Otra Banda. Enterado Imbert, dio por finalizados los preparativos y se dispuso para la batalla. Se envió al Dr. Pedro Bergés y a Manuel Frómata a hacer un reconocimiento desde La Herradura, regresando éstos a las 11:00 A.M. A la 1:00 P.M., los haitianos, unos 5,000 hombres, aparecieron presentando combate a los dominicanos formados así: 1) el Fuerte Dios, bajo el mando del Cnel. Angel Reyes, con una pieza de artillería de a ocho, al mando de José Ma. López y Dionisio Mieses; 2) el Fuerte Patria con el Gral. Imbert, de segundo el Gral. Pedro E. Pelletier, Archille Michel (jefe de ingenieros) y el artillero Cnle. Lorenzo Mieses, con una pieza de a cuatro; 3) el Fuerte Libertad con los coroneles Marços Trinidad y Ramón Martínez, el Cap. Silva en la artillería y el Cnel. Fernando Valerio, quien cubría el camino del río, donde se resistió la primera embestida haitiana; 4) la retaguardia en la Fortaleza San Luis bajo el mando del Gral. Salcedo.

La batalla fue dura y varias veces intentaron los haitianos romper el muro humano que tenían los dominicanos, siendo sus esfuerzos inútiles. A las 4:30 P.M. la derrota haitiana era inminente y Pierrot mandó a parlamentar pidiendo que se le dejase recoger los muertos, que sumaban 750, mientras que los dominicanos tuvieron un solo muerto. Pierrot mandó a los oficiales Toussaint Dupuy y Charles Western a hacer negociaciones. Se le entregó entonces una hoja, producto de la propaganda dominicana, en la que se hablaba de la muerte de Hérard en Azua, y al oír la noticia Pierrot ordenó el inmediato retiro de las tropas, comenzando esta retirada en la noche, luego de firmar un armisticio de no hostigamiento por parte de los cibaños.

La batalla demostró la valentía de los cibaños y sobre todo de la gente de Santiago, Moca y La Vega. La tradición cuenta de la participación de la vegana Juana de la Merced Trinidad (Juana

Saltitopa), quien arengó a las tropas en el fragor de la lucha, pero cuya existencia se ha puesto hoy en tela de juicio.

Los comandantes Francisco Caba y Bartolo Mejía hostigaron, ignorando el armisticio por encontrarse en Cañafístol, a las tropas haitianas en retirada, entre Guayubín y Talanquera, causándoles muchas bajas. Según un parte de guerra, el Gral. Cadet Antoine había muerto en la retirada, noticia desmentida más tarde.

La paz internacional llegó por fin. Los haitianos derrotados en todo el país desistieron de su invasión. Vendría la calma, la no guerra. Pero no había paz interna. Durante la lucha la consigna fue la unión. Al acabar ésta sobrevino la desunión, el cisma, la lucha de las clases, las ideologías y economías por el Poder. El día 15 de marzo había llegado al país el patricio Juan Pablo Duarte y quedaba ya iniciada la lucha por la supremacía entre trinitarios y conservadores. La clase media cibaëña se volcó a favor del primer bando aunque Santana, poco a poco, iba ganando aquí el prestigio del héroe militar victorioso y contaba con el apoyo de un grupo de franceses de la región que veían en él la cabeza de un grupo que por el Plan Levasseur pondría al país bajo el protectorado de Francia. Convencido Duarte de que tenía que actuar presto, el 9 de julio da un Golpe de Estado a la Junta y Sánchez es nombrado Presidente de una nueva Junta organizada el día 10. El día 15 Duarte recibió la comunicación en la que se le ordenaba partir hacia el Cibao a solucionar conflictos internos que se daban en esta región, principalmente provocados por la inquietud que la idea del protectorado despertó en ciertos grupos. Al mismo tiempo la Junta destituía de sus cargos de Delegados, a Mena, Domingo De La Rocha y José R. Delorve. Los dos últimos volvieron a Santo Domingo, pero el primero se quedó en Santiago, posiblemente para promover la subversión anti-duartista.

El día 20 Duarte partió acompañado de escolta hacia el Cibao. El 21 llegaron a La Luisa, donde estuvieron hasta el 23. El 24 llegaron a Cotuí, donde Duarte fue recibido por el Pbro. Puigbert y aclamado por el pueblo.

El día 25, al anochecer, Duarte llega a La Vega, donde los jinetes le salen al paso y familias se disputan su hospedaje. Lo reciben el Comandante de la Plaza, Manuel Mejía, y el Pbro. José Espinosa. Duerme en casa de las señoritas Villa. Felipe Vásquez, de gran prestigio entre los pro-españoles, calló ante la acogida a Duarte, pero Toribio Ramírez no, y junto a un grupo de veganos, proclamó al patriota como Presidente de la República, aunque éste no le prestó mucha atención al hecho. El día 30 de junio Duarte llegó a Santiago,

donde fue recibido calurosamente y se hospedó en casa de Mella. El oficial Ignacio Contreras, ayudante personal de Mella, promovió en las filas del ejército la proclamación de Duarte. Mella, como medida para contrarrestar la creciente popularidad de Santana, proclamó el 4 de junio a Duarte como Presidente de la República, en discurso pronunciado en la Plaza de Armas. Duarte declinó el ofrecimiento alegando que esta elección no era producto de comicios libres. En pocos días Duarte, ayudado por los militares, resolvió los problemas de Santiago.

El día 8, por invitación, Duarte parte hacia Puerto Plata, donde llega el día 10. El día 11 el Pbro. Manuel Regalado y Muñoz le proclama desde el púlpito como santo remedio, y a seguidas, el Cabildo le proclama Presidente. El día 12, mientras, Santana hace su entrada en Santo Domingo al frente de 2,000 hombres y derroca la Junta duartista, erigiéndose a sí mismo como presidente. El próximo paso de Santana consistía en quitar a Duarte de su camino. El pretexto perfecto era el de acusarle de traición, de promover tumultos en el Cibao, para deportarle. La campaña de Mella en pro del patricio no se había extendido hacia el Sur por las escasas comunicaciones entre las dos zonas y la diferenciación ideológica de los habitantes de éstas.

Los cibaños pensaron en que si el Sur elegía a Santana ellos podían elegir a Duarte, y se llegó hasta a hablar de un rompimiento. El 19 de julio, una comisión formada por el Cnel. Domingo Mallol y el Cmte. Juan Luis Franco B., se dirigió a la Capital con el propósito de esclarecer la situación. Pero los Delegados Mena y Delorve se había apresurado ya en denunciar a Duarte ante Santana. Mallol y Franco B. expusieron que el nombramiento de Duarte sólo perseguía salvar al país de la dominación extranjera y de la crisis de la Hacienda Pública. Mientras tanto, el Gral. José Ma. Imbert había sido enviado a La Vega como jefe militar, y Salcedo había quedado en Santiago.

El 20 de julio, en discurso pronunciado ante sus compatriotas de Puerto Plata, Duarte declinó de nuevo el ofrecimiento hecho a él y dijo que su única recompensa sería la de ver a todos los dominicanos unidos y felices. El día 24 la Junta destituyó a Duarte y a Mella como Delegados en el Cibao y los declaró traidores a la Patria. Mella partió inmediatamente hacia la Capital a exponer su situación junto a Imbert y otros oficiales, pero al llegar se les hizo prisioneros.

En Santiago, entonces, el Delegado Mena convencía a Tito Salcedo para que se pronunciase en favor de Santana en ausencia de los demás jefes, y así se hizo, junto a Manuel Mejía en La Vega.

Enterado Duarte en Puerto Plata, se escondió en la hacienda de su amigo Pedro Edo. Dubocq, en la falda de Isabel de Torres, donde estuvo hasta el 27 de agosto, cuando el Delegado Mena le hizo preso y le encerró en el Castillo (hoy Fuerte San Felipe). Aquí recibió la visita del Pbro. Regalado y Muñoz y de Juan Isidro Pérez, quien habiendo forzado al capitán del barco que le conducía al destierro, a poner proa a Puerto Plata, venía a ofrecer su vida por la del Padre de la Patria, como lo había jurado en julio de 1838.

Duarte y Pérez fueron embarcados en la goleta "Separación Dominicana" hacia Santo Domingo, ante la mirada incrédula de los puertoplateños. El día 10 de septiembre, Duarte salía deportado del país junto a otros trinitarios. El Gral. Imbert volvió al Cibao perdonado por Santana al no obedecer órdenes de Mella.

El 6 de noviembre de 1844, la Asamblea Constituyente reunida en San Cristóbal, en la que Santiago estuvo representada por el Pbro. Solano Rojas y por Juan Luis Franco Bidó, proclamó la primera Constitución, en la que el Cibao quedaba dividido en dos departamentos: Santiago, bajo el mando del Gral. Salcedo, y La Vega, bajo el mando de Felipe Vásquez.

Octubre—Diciembre, 1845: Beller y Puerto Plata

El 27 de mayo de 1845 el Presidente haitiano Pierrot proclama una nueva invasión. Organiza su ejército y se lanza hacia la frontera. En el Sur los haitianos son vencidos en La Estrelleta por los generales Puello y Duvergé.

El 24 de octubre de 1845 el ejército dominicano, al mando del Gral. Francisco Ant. Salcedo, parte de Boca de Guayubín con el fin de presentar batalla y desalojar al regimiento 28 del ejército haitiano, que bajo el mando del Gral. Seraphin se ha estacionado frente a la Sabana de Beller construyendo un fuerte al que llaman Invencible. El 25 está el ejército dominicano en Escalante, acampado bajo lluvia. El día 26 parte y pasa a Macabón. Días antes el ejército haitiano recibe el refuerzo de los generales Denis, Hilaire y Mitil.

Mientras, en la costa, el Gral. Juan Bta. Cambiaso, jefe de la Marina de Guerra Dominicana, dirige un ataque coordinado con 10 naves (entre ellas la fragata Cibao), a las ciudades haitianas desde Fort Liberté hasta Cabo Haitiano, principalmente en Mari Barú. Por esta razón el Jefe Militar de Cabo Haitiano demoró la partida de un contingente militar que reforzaría las tropas del Fuerte Invencible,

hecho que le cuesta la batalla, pues al día siguiente, el 27 de octubre, los haitianos son derrotados en Beller.

El día 27, a las 3:00 A.M., las tropas dominicanas reanudan la marcha y a las 6:00 A.M. se encuentran en la Sabana de Santiago, donde hacen alto. Se divide el ejército en tres facciones: 1) el ala derecha, compuesta por tropas de Puerto Plata y La Línea, mandada por Pedro E. Pelletier, con el Cap. Benito Martínez de artillero y con un refuerzo de caballería al mando de Juan Luis Richard; 2) el ala izquierda al mando de los tenientes coroneles José Silva y Andrés Tolentino, con el Tte. Cnel. José Ma. López de artillero y con refuerzo de caballería al mando de José Gómez; 3) el centro con los jefes dominicanos Generales Tito Salcedo y José Ma. Imbert, con el Tte. Cnel. Lorenzo Mises como artillero y compuesto por las milicias de Santiago, La Vega y Moca.

A las 7:00 A.M. las tropas dominicanas desatan un ataque contra un puñado de haitianos colocados a orillas del río Guajabo, quienes dan la alarma al fuerte. Rápidamente los dominicanos se disponen a tomar el fuerte. Los haitianos, atrincherados en fosos, provocan bajas a los dominicanos, pero pronto las alas avanzan y se lucha cuerpo a cuerpo. El enemigo dispara una culebrina de a doce, causando serias bajas en los dominicanos. En el centro se abre por fin una brecha y entran al fuerte los santiaguenses Manuel Carabana y Nepomuceno Abreu. Los abanderados Lorenzo Fermín y Estanislao Aranda mueren tratando de izar el pabellón patrio. A las 11:00 A.M. los haitianos se retiran dejando un saldo de 350 muertos, entre ellos el Gral. Seraphin. La retirada es dirigida por los generales Denis, Hilaire y Mitil. Los muertos dominicanos suman 16 y los heridos 30. Luego de la batalla, los dominicanos, al mando de José Gómez, persiguen y echan a los haitianos de Dajabón.

A mediados de diciembre de 1845 sale de Cabo Haitiano una flota de 6 barcos: El Almirante, Dieu Protege, L'Union, President, Guerriere y Signifié. Esta última es una goleta dominicana capturada por los haitianos días antes. El plan es atacar Puerto Plata y hacer progresar desde allí una invasión al país. Habiéndose divisado en la costa las velas haitianas y habiéndose reconocido el antiguo barco dominicano, se da la alarma y el Cmte. Pelletier moviliza tropas desde Guayubín y sale hacia Puerto Plata. Entre los haitianos va el oficial Vallon Simon, distinguido en la primera campaña independentista al lado de los dominicanos y que siendo repatriado por Santana por su apoyo a Duarte había sido obligado en Haití a tomar parte en la acción. Fondeando por Ma Louise con una espesa neblina, los haitianos entran en un lugar llamado Posa del Diablo y encallan tres

de sus naos, salvándose sólo el Contralmirante Bastien, quien huye en uno de los buques y llega días después a Cabo Haitiano. Viéndose perdido, el Gral. Cadet Antoine ordena a Vallon Simon el bajar a tierra a hacer un reconocimiento. Simon llega hasta La Casimba y llega con las malas nuevas de la militarización de la plaza. Los haitianos no tienen otra alternativa que la de rendirse a los dominicanos y al día siguiente, 21 de diciembre, son hechos prisioneros unos 150 soldados. La segunda campaña independentista concluye con una nueva victoria dominicana.

1856: Batalla de Sabana Larga

Diez años transcurrieron sin que los campos cibaños vieran acción alguna contra el invasor, que más de una vez fue humillantemente vencido. En 1844 el Emperador Soulouque invadió el país por el Sur y sufrió las derrotas de El Número y Las Carreras, de manos de los dominicanos Duvergé y Santana. Para entonces era Presidente de la República el Gral. Manuel Jiménez.

Electo en 1849, el santiagués Santiago Espaillat no aceptó el cargo de la Presidencia, lo que provocó una ligera trama en la región. En 1851, siendo Presidente el Gral. Buenaventura Báez, los haitianos concentraron en Ouanaminthe (Juana Méndez) varios contingentes de tropas, pero rápidamente los dominicanos llevaron tropas al Cibao, el pueblo se unió y los haitianos tuvieron que desistir. En 1855, siendo el Gral. Pedro Santana Presidente de la República, los haitianos, con el Emperador Soulouque al frente, invadieron de nuevo el país. El 22 de diciembre se libraron en el Sur los combates simultáneos de Santomé y Cambronal en los que las espadas dominicanas volvieron a cubrirse de gloria e inflingieron dura derrota al enemigo. Derrotado Soulouque en estas acciones, reorganizó su ejército y se dispuso a invadir por el Norte.

El 6 de diciembre de 1855 se da la alarma en la zona dominicana y tropas llegan al Cibao, enviándose piezas de artillería a Montecristi. El 19 llega el Gral. Felipe Alfau a Santiago y se reúnen fuerzas de Santiago, Puerto Plata, Montecristi, Dajabón, San José de las Matas, Sabaneta, Macorís, La Vega y Cotuí.

El 3 de enero de 1856 el ejército dominicano colocado sobre las márgenes del río Masacre envía un cartel de desafío al ejército haitiano firmado por unos 20 oficiales, entre ellos los generales Juan Luis Franco B., Fernando Valerio, José Ma. López, Manuel Mejía y Pedro Florentino. Luego de dos días de espera, al ver que los

haitianos no aceptaron el reto, las tropas dominicanas se retiraron a Talanquera.

A mediados de enero de 1856 el Emperador Soulouque se dirige con un ejército de 8,000 hombres y los generales Cayemite, Prophete y Decayette, a través de la Sabana de Guaba y llega a Ouanaminthe. El día 21 estaba ya en Beller y el 22 en Jácuba. El 27 presentan batalla a los dominicanos formados así: 1) la izquierda al mando de los Coroneles José Hungría y José Batista acampados en El Llano; 2) el centro, con los jefes militares y el Cmte. Juan Luis Franco B.; 3) la derecha, comandada por los Generales Pedro Florentino, Lucas Evangelista De Peña y Fernando Valerio en Sabana Larga.

El Gral. Cayemite inicia el ataque a las 7:30 A.M. atacando a las fuerzas de la izquierda, las cuales resistieron un buen rato hasta que Franco Bidó, comprendiendo su situación, mandó al Cap. José Salcedo con su ayudante el Sgto. Benito Monción, y los oficiales Manuel Mejía y Nicolás Minaya al mando de la Tropa Cívica de La Vega y el Batallón Cívico de Jacagua. Estos llegaron a tiempo y con este auxilio las tropas dominicanas derrotaron a los haitianos a las 9:00 A.M., persiguiéndolos hasta Guajabo a las 11:00 A.M. Oyendo los Generales Hungría y Batista el tiroteo que empieza en Sabana Larga, se dirigen al lugar de los hechos a toda prisa. En Sabana Larga, Valerio, quien quebró su espada matando haitianos, y Florentino, se enfretaban al grueso del ejército haitiano. Luego de un duro combate, a la 1:00 P.M. los haitianos comienzan la retirada y luego de pasar el Cerro de La Plata y La Ciénaga, llegan a la Sabana de Jácuba, donde las tropas dominicanas de Hungría y Batita, junto al resto de los dominicanos en una operación de yunque y martillo deshacen por completo la formación del ejército haitiano. A las 4:00 P.M. para el fuego. Se hacen en total 75 prisioneros. El ejército haitiano es perseguido hasta más allá de la frontera.

Ya han escarmentado los invasores. Ya no volverán más a pisar suelo patrio en son de guerra. Viene entonces la tregua, la paz.

Conclusión

La región del Cibao fue cuna de las ideas liberales más puras dentro del ámbito nacional. Aquí las ideas de protectorado y anexión concebidas por turbias mentes de pseudo-patriotas y caudillos, tuvieron siempre mala acogida. El estudio detallado de la sociedad y economía cibaenas de la época nos demuestra que el sistema de cultivo y mercadeo libre del tabaco desarrolló en el cibaeno un espíritu de lucha en favor de sus intereses. Intereses que se veían

lesionados por la intervención de cualquier potencia extranjera en el país.

Esta ideología se hizo visible en múltiples hechos históricos. Primero es necesario destacar el valor con que los cibaños combatieron al invasor haitiano. Cierta autor dijo una vez que "si Santiago hubiera caído, la Independencia hubiera muerto en su cuna". Y yo generalizo de Santiago al Cibao. Al decir Santiago este autor se refirió al punto donde se libró la Batalla del 30 de Marzo, el más grande aporte cibaño a la formación militar de la Primera República y, ante todo, al afirmamiento de la Independencia. De haber sido derrotados los dominicanos aquí, habría sido perdida la recién lograda emancipación que para entonces ya había costado sangre de compatriotas derramada en los campos azuanos.

El hecho de que la batalla se haya librado en Santiago no implica que toda la gloria le corresponda a esta ciudad que, aunque sin dudas la tiene, debe compartirla con otros aguerridos pueblos de la zona, entre éstos La Vega, Macorís y Moca. Pueblos de gente que en ofrenda desinteresada de sus vidas a la Patria, a la constitución de la nación libre, pusieron todo su empeño en echar al invasor.

La Batalla del 30 de Marzo constituye, junto a las de Beller y Sabana Larga, una trilogía de luchas que con sangre y fuego reviste de gloria al suelo y a los bizarros hombres cibaños.

Un segundo punto en donde vemos representado el liberalismo radical de la mayoría cibaña es la proclamación del patricio Juan Pablo Duarte como Presidente de la República, en el verano de 1844. Dicha acción perseguía, lo doy por seguro, liberar a la naciente República de los planes proteccionistas de ciertos grupos que, a través del Plan Levasseur, pondrían a la República bajo el protectorado de Francia. Esto, por supuesto, afectaba directamente los intereses de los cibaños y conllevó la proclamación de Duarte, por considerársele a éste garantía de independencia total.

En todo el proceso de Independencia dominicana es notoria la participación de una institución, que molesta por lo que consideró un atropello por parte de los haitianos a ella, estuvo siempre del lado de los patriotas: La Iglesia. Las medidas de arrebato de los bienes propiedad de la Iglesia, de la cancelación de los sueldos dados a los curas por el Gobierno, ligadas a un resentimiento racista contra el invasor, crearon en ésta un profundo malestar. La actividad de los religiosos contra el régimen haitiano tiene como precedente principal la ayuda de éstos a la Conspiración de Los Alcarrizos. En el período

histórico narrado en este ensayo, de 1843 a 1856, vemos que hombres como lo fueron los curas Solano, Puigbert, Peña, Espinosa y otros, se entregaron a su trabajo con miras a lograr la separación total. Por olvido he omitido, pero ahora destaco, la participación heroica del Pbro. Benito de Moya en la Batalla de Sabana Larga.

El Cibao fue, indudablemente, pilar básico para la consagración y consolidación de la independencia y de la Primera República. En este período es notable una larga pasividad ante los hechos políticos que acontecieron en el país, debida ante todo a que los gobernantes se limitaron a “tener contento” al Cibao, como medio de ganar la simpatía de una región que bien sabido era se opondría con la palabra o con las armas a la Administración que afectara sus intereses económicos.

El Cibao, baluarte del liberalismo nacional, volvió a cubrirse de gloria cuando se enfrentó a los grupos que atentaron contra el equilibrio de la economía del país en la Revolución de 1857, y contra el regresionismo de Santana, primero conservador y luego retrógrado, que atentó directamente contra la soberanía del Estado Dominicano en el hecho de la Anexión. Esto llevó a que el primer grito en contra de esta acción fuera dado en el Cibao, desde donde partió otra bella gesta que secunda la de 1844: la de la Restauración.

ANEXO

BIBLIOGRAFIA

- Academia Dominicana de la Historia: 1) Homenaje a Mella. Editora del Caribe, Santo Domingo, RD, 1964; 2) Pedro Alejandrino Pina: vida y escritos. Editora del Caribe, Santo Domingo, RD, 1970.
- Alfau Durán, Vetilio: Apuntaciones en torno al 27 de febrero de 1844. Editora Taller, Santo Domingo, RD, 1976.
- Bosch, Gaviño, Juan: Composición social dominicana. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, RD, 1979.
- Campillo Pérez, Julio: El liberalismo cibaño en la política dominicana de 1844 a 1900. Revista Eme-Eme, Estudios Dominicanos, Vol. III, No. 48, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Mayo-junio 1980.
- Cassa, Roberto: Historia social y económica de la República Dominicana. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, RD, 1978.
- Cuervo Gómez, Manuel A.: La contribución de la región cibaña a la formación y desarrollo militar en la sociedad dominicana durante el período de 1844 a 1900. Revista Eme-Eme, Estudios Dominicanos, Vol. III, No. 48, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Mayo-junio 1980.
- Duarte, Rosa: Apuntes. Editora del Caribe, Santo Domingo, RD, 1970.

- Despradel y Batista, Guido: Historia de la Concepción de La Vega. Editorial Nivar, Santo Domingo, RD, 1978.
- Enciclopedia Dominicana: Enciclopedia Dominicana, S.A. Santo Domingo, RD, 1976.
- Ferrán, Fernando I.: Tabaco y sociedad. Impresora Amigo del Hogar, Santo Domingo, RD, 1976.
- García, José Gabriel: Compendio de la Historia de Santo Domingo. Editora de Santo Domingo, Santo Domingo, RD, 1979.
- García Godoy, Federico: Rufinito. Impresora La Cuna de América, Santo Domingo, RD, 1908.
- García Lluberés, Alcides: Duarte y otros temas. Editora del Caribe, Santo Domingo, RD, 1971.
- Garrido, Víctor: Política de Francia en Santo Domingo. Editora del Caribe, Santo Domingo, RD, 1962.
- Hazard, Samuel: Santo Domingo, su pasado y su presente. Editora de Santo Domingo, Santo Domingo, RD, 1979.
- Hoetink, Harry: El Cibao, 1844—1900: su aportación a la formación social de la República. Revista Eme—Eme, Estudios Dominicanos, Vol. III, No. 48, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Mayo-junio 1980.
- Jiménez Grullón, Juan Isidro: Sociología política dominicana, 1844—1966, Vol. I. Editora Taller, Santo Domingo, RD, 1976.
- Lluberés Navarro, Ant.: 1) El tabaco dominicano: de la manufactura al monopolio industrial. Revista Eme—Eme, Estudios Dominicanos, V. I, No. 35, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Marzo-abril 1978; 2) La economía del tabaco en el Cibao en la segunda mitad del siglo XIX. Revista Eme—Eme, Estudios Dominicanos, V. I, No. 4, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Enero-febrero 1973; 3) Las rutas del tabaco dominicano. Revista Eme—Eme, Estudios Dominicanos, V. I, No. 21, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Noviembre-diciembre 1975.
- Machin, Jorge: Orígenes del campesinado dominicano durante la ocupación haitiana. Revista Eme—Eme, Estudios Dominicanos, Vol. I, No. 4, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Enero-febrero 1973.
- Machado, José M.: Ensayo sobre la obra revolucionaria realizada por Duarte y La Trinitaria desde el 16 de julio de 1838 hasta el 27 de febrero de 1844. Editado por la Academia Dominicana de la Historia, Ciudad Trujillo, RD, 1938.
- Mars, Jean Price: La República de Haití y la República Dominicana: diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico. Industrias Gráficas, Madrid, España, 1958.
- Martínez, Rufino: Diccionario biográfico—histórico dominicano, de 1821 a 1930. Editora de la UASD, Santo Domingo, RD, 1971.
- Matos G., Ramiro — Soto, José M.: Las campañas militares de la Independencia dominicana. Editora Cacique, Santo Domingo, RD, 1979.
- Moreno, Guillermo: De la propiedad comunera a la propiedad privada moderna. Revista Eme—Eme, Estudios Dominicanos, Vol. IX, No. 51, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Noviembre-diciembre 1980.
- Moya Pons, Frank: 1) la dominación haitiana, 1822—1844. Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, 1972; 2) Manual de Historia Dominicana. Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, 1977.

- Nouel, Carlos: Historia eclesiástica de Santo Domingo. Editora de Santo Domingo, Santo Domingo, RD, 1979.
- Polanco Brito, Hugo E.: Aporte de la iglesia del Cibao a la causa nacional, 1844—1880. Revista Eme—Eme, Estudios Dominicanos, Vol. III, No. 48, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Mayo-junio 1980.
- Priego, Joaquín: Batallas de marzo de 1844. Publicaciones América, Santo Domingo, RD, 1980.
- Rodríguez Demorizi, Emilio: 1) Documentos para la historia de la Rep. Dominicana. Vol. I y III: Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, RD, Vol. II: Editorial El Diario, Santiago, RD, 1944; 2) Guerra domínico-haitiana. Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, RD, 1957; 3) Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822. Editora del Caribe, Ciudad Trujillo, RD, 1955; 4) La Marina de Guerra Dominicana, 1844—1861. Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, RD, 1958.
- Tolentino Rojas, Vicente: Historia de la división territorial, 1492—1943. Edición del Gobierno Dominicano. Editorial El Diario, Santiago, RD, 1944.
- Troncoso Sánchez, Pedro: Vida de Juan Pablo Duarte. Instituto Duartiano, Santo Domingo, RD, 1975.
- Vergés Vidal, Pedro L.: 1) Dos biografías: Duarte y Trujillo. Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, RD, 1955; 2) Batalla del 30 de Marzo e historia de Santiago desde su fundación hasta esa fecha.
- Welles, Sumner: La Viña de Naboth. Editorial El Diario, Santiago, RD, 1939.
- Zeller, Neici: Puerto Plata en el siglo XIX. Revista Eme—Eme, Estudios Dominicanos, Vol. V, No. 28, Ediciones de la UCMM, Santiago, RD, Enero-febrero 1977.